





Páginas inmortales del marxismo español

Asalto, saqueo y destrucción de la Universidad Pontificia de Comillas

Entre los gloriosos mártires que cayeron asesinados por la horda, figura el canónigo palentino don Baltasar Mayorga.—Sublime muerte, en un refugio, del gran escritor y gran asceta, R. P. Olegario Corral.—Sacrificio del Hermano Mendizábal por saber más de electricidad que los marxistas.

por FRANCISCO LUCIENTES

Tres tios mal encarados —un tal Merino, "especialista en soldadura autógena"; un tal Enrique Castro, chófer, y un tal Pedro Vargas, presidente del sindicato santanderino de la Gente de Mar— se presentaron el 12 de agosto de 1936 en Comillas. Traían a mano una orden sellada por el Gobierno de la provincia a fin de incautar...

oficina. ¡Como tiene que ser en un nuevo régimen! Los tres compinches y su cortejo —una turba de "malcoditos", flor perfecta del alcantarillado social de Santander— empezaron a subir por la colina que lleva a la Universidad, prometiéndose, entre gritos y blasfemias, un maravilloso botín.

sirenas de alarma. El bombardeo desde el aire y desde el mar fué intensísimo. Todo el mundo descendió a los refugios, y el P. Corral, también. Las bombas estallaban por toda la ciudad con un estrépito enloquecedor. En el refugio donde se había guarecido el P. Corral con mil otras personas de muy diferente condición, la metralla venía a morir en la misma boca del reducto.

Mendizábal fué testigo torturado de todos los desmanes de la horda. Vió cómo cargaban en camiones, a paletadas, casi los 40.000 voltímetros del Seminario Conciliar y cómo los enviaban "para hacer papel limpio" a las fábricas Aranguren, de Bilbao; vió cómo destruían a culatazos los laboratorios de Física y los gabinetes de Mineralogía y de Historia natural; vió cómo desmantelaban la iglesia de todos sus tesoros, de cálices y de ropas, y vió cómo el Castro, el Vargas y el Merino hacían zoco de cuanto había fungible en los almacenes de la casa.

tu vienes conmigo a Santander, que quiero yo que nos aconsejes sobre una máquina de los talleres Corcho que no anda ni a tres tirones. El pobre hermano Mendizábal fué a Santander, y allí lo enteraron vivo... El día que entramos en Comillas, yo fui, primeramente que a otros sitios, a la colina sagrada de su Universidad Pontificia. Me urgía reobrar contacto con aquella mansión del Espíritu y de la Caridad, de donde han salido los más ilustres varones de la Iglesia Católica Española: el cardenal Segura; el obispo de Calahorra, don Fidel Martínez; el obispo de Santander, don José Eguino Trecu; el célebre prelado don Dionisio Morano, que ilustró la sede de Coria... Allí en el santo Seminario Conciliar no quedaba otra cosa que ruinas, escorbos y mutilaciones. Un bravo, valiente marino, latigueaba en el jardín las palmeras tronchadas y barria montones de papeles rotos.—LOGOS.

—Así que tú pon eso de la vaquería... Hombre —argumentaba el Vargas—, es que a mí se me resiste un poco redactar una orden de incautación de una Universidad y meter una alusión a la vaquería. —¿Se trata de una Universidad? —mediaba muy sorprendido el de la soldadura autógena, que parecía a simple vista el más bruto de los tres. —¡Qué Universidad ni qué niño muerto!... A mi me tiene dicho y repetido don Miguel Morán, el maestro de Tresviso, que eso no es una Universidad como las otras, sino una fábrica de curas —replacaba el chófer. —Entonces, claro —intervenia el de la soldadura—, son fascistas... —Os advierto —resumía el chófer con un argumento Aquiles— que en la vaquería tienen risos por más de 40.000 duros... —Anda, Pedro, pon lo de la vaquería —ordenaba con ojillos alegres el compañero de la autógena.

Algunos, en el transcurso de este viaje de viacrucis, consiguieron evadirse y esconderse; pero pocos, muy pocos. Así la lista de mártires con que contribuye a la nueva redención española la Universidad Pontificia de Comillas es terriblemente larga y sumamente costosa: P. Olegario Corral, P. José Ruiz, P. Gregorio Ruiz, P. Nicolás Serrano, P. José del Arco, P. José Mendizábal, P. Tomás Fernández (rector), P. Valentín Mayordomo, P. Marcos Mayorga, P. Baltasar Mayorga (canónigo de Tarazona), P. Lorenzo Díez, P. Bernardino Hoyos, P. Aureliano Barbas, P. José Rodríguez Borrenán, P. Felipe Gago... Alumnos José Serrano, Francisco Mata, Joaquín Arimón, Pedro Tuyet, Alfonso y Jacinto García Parrado, Francisco y José Alaburu... En fin, la lista de muertos, larga, penosamente larga, se une a otra no menos inquietante de supuestos desaparecidos: dos listas que, sumadas, reducen a casi una cuarta parte la población superviviente de los alumnos que se encontraban en el Seminario Conciliar. Entre esos muertos y esos ausentes, todos por igual ilustres en la jerarquía de su martirio, destaca no obstante, con fuerza de símbolo, la ejecución del P. Olegario Corral, gran escritor ascético, en cuyas obras aprendieron a rezar y a sentir como católicos dos generaciones de españoles. El P. Olegario Corral, una vez en Santander, por una de esas casualidades guñolescas en que las revoluciones son tan fecundas, fué libertado. Alguien le facilitó ropa seglar, y sin ningún contratiempo, instalóse en una casa de huéspedes de la calle de Blanca. Un mal día sonaron en Santander las

La horda se habían vuelto tigres en el refugio, y los denuestos y las burlas grandaban sobre el P. Corral. El miliciano note descargó su pistola como una maza. El mártir se rehizo del golpe y, aunque tambaleándose, volvió a restablecer su posición de rodillas para seguir rezando. Otro golpe más fuerte, medio le derrumbó. La sangre manaba de su cuello; pero el P. Corral seguía rezando, sostenido por el resorto de una vitalidad milagrosa. Su verdugo hizo pronto escuela entre otros verdugos larvados, y una verdadera turba se arrojó patalante sobre aquel hombre inerme. Fue el fin... Así murió el 27 de diciembre de 1936 en Santander, en un refugio contra aviones, el P. Olegario Corral, gran escritor y gran asceta.

Y ahora os referiré la ejecución del hermano Mendizábal, otro de los mártires que se singularizan, digámoslo así, por la originalidad de su tormento. El hermano Mendizábal dirigía todos los servicios eléctricos y mecánicos del Seminario de Comillas. La labor era delicada, al punto que el Vargas, el Castro y el Merino le exigieron que permaneciese en su puesto mientras imponía en tale funciones a uno de los gamberros de la tropa marxista. El hermano

Luis González M. de Medina ABOGADO Corredor de Comercio Colegiado Ha trasladado su despacho y oficinas a la calle Valentin Calderón, núm. 5, segundo, izquierda, frente al Hotel Pasaje.

MARIANO J. LACORT VINOS FINOS DE MESA Bodegas en HARO (Rioja)

ANUNCIOS POR PALABRAS. BUEN NEGOCIO. SOBRES, PAPEL TIKETS DE ENVIO. U. Román Baquerín. RAYOS X.

Italy concreta sus aspiraciones en relación con la vigilancia del Mediterráneo. Inglaterra se muestra partidaria de llegar a un acuerdo. ASPIRINA. i y por qué precisamente Aspirina?

